	<b>GIMNASIO SABIO CALDAS (IED)</b> <b>Nuestra escuela: una opción para la vida</b> <b>PLAN ESCOLAR NO PRESENCIAL</b>	Código	PENP - 01
		Versión	001
		Fecha	18/03/2020
		Proceso	Gestión Académica

<b>DOCENTE</b>	Nubia Cristina Ríos Melo	<b>GRADO</b>	Quinto
<b>ASIGNATURA</b>	Español		
<b>Correo electrónico de contacto</b>	nubiacriscristina.rios@sabiocaldas.edu.co		
<b>Fecha de envío</b>	Noviembre 3 de 2020	<b>Fecha de entrega</b>	Noviembre 6 de 2020
<b>Tiempo de ejecución de la actividad</b>	2 horas		
<b>TEMA</b>	Plan lector		

### Contextualización



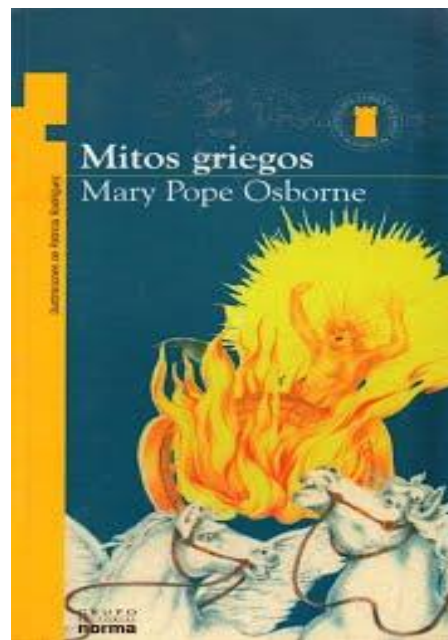
Los estudiantes harán la lectura mentalmente del capítulo X "**Las manzanas de oro**"; este capítulo lo tendrán como anexo a la guía en Word, también podrán leerlo en el link que se encuentra en la webgrafía y en el libro que tienen en casa, el cual adquirieron para las clases de plan lector. Luego realizarán las actividades propuestas para la comprensión de este.

### Descripción de la actividad sugerida

NO DEBES IMPRIMIR LA GUÍA, YA QUE LAS ACTIVIDADES SE DESARROLLARÁN EN EL CUADERNO DE **PLAN LECTOR**

Plan lector capítulo X "**Las manzanas de oro**"

1. Subraya las palabras desconocidas y escribe el significado.
2. Dibuja los personajes de este mito y escribe una acción que haya realizado, luego escribe esa acción en las tres formas del verbo (infinitivo, gerundio y participio)
3. Construye tres preguntas con la respuesta.



### Webgrafía/material fotocopiado (Anexo)

<https://idoc.pub/documents/libro-mary-pope-osborne-los-mitos-griegospdf-eljqo8xvew41>

### Criterios de Evaluación

- ❖ Comprende la información dada a partir de la lectura y análisis de textos literarios.

# X

## LAS MANZANAS DE ORO

*La historia de Atalanta e Hipómenes*

**H**ace mucho, mucho tiempo, una niña recién nacida llamada Atalanta fue abandonada en la falda de una montaña salvaje porque su padre había deseado tener un hijo en lugar de una niña. Una benévola osa descubrió a la pequeñita a quien alimentó y crió. A medida que fue creciendo, Atalanta vivía como lo hacen los osos: comiendo miel salvaje y bayas, y cazando en el bosque. Por último, cuando ya se había convertido en una mujer, se volvió una seguidora de Diana, la diosa del mundo salvaje. Prefería vivir sola, y por eso, recorría feliz los umbrosos bosques y los campos soleados.

El dios Apolo estaba de acuerdo con la forma de vivir que Atalanta había escogido. «Nunca debieras casarte», le dijo un día. Si lo haces, seguramente perderás tu identidad.

A pesar de su decisión de nunca casarse, muchos pretendientes la perseguían; porque cuando los hombres la veían correr por campos y florestas, quedaban impresionados por su belleza y su gracia. Disgustada con los hombres por la molestia que le causaban, Atalanta ideó un plan para alejarlos.

«¡Desafío a competir en una carrera a quien quiera casarse conmigo!», le anunció al diario tropel que la acosaba. «Quien sea tan veloz como para sobrepasarme, ¡recibirá mi mano en premio! Pero aquél a quien venza, morirá».

Atalanta estaba segura de que una condición tan difícil bastaría para desanimar a cualquiera que quisiera casarse con ella, pero estaba equivocada, porque su fuerza y su gracia eran tan atractivas, que muchos hombres se arriesgaron a competir — y todos ellos perdieron la vida.

Cierto día, un joven extranjero llamado Hipómenes, que vagaba por el campo, se detuvo al pie de una multitud que miraba la ca-

rrera de Atalanta y de uno de sus seguidores. Cuando Hipómenes se enteró de las condiciones de la competencia, quedó espantado:

«Nadie merece que por ella se corra semejante riesgo!» exclamó. «¡Sólo un idiota puede tratar de ganársela como esposa!»

Sin embargo, cuando Atalanta pasó rauda, e Hipómenes la vio con el pelo suelto flotando sobre sus hombros de marfil y con su fuerte y grácil cuerpo moviéndose como una gacela, también él quedó poseído del deseo de ser su esposo.

«Le pido perdón», dijo al jadeante perdedor que iba camino a la muerte. «No sabía la clase de premio que era ella».

Cuando Atalanta recibió la corona de la victoria, Hipómenes se le acercó audazmente y le habló delante de la multitud:

—¿Por qué compites con hombres tan lentos? —le preguntó—. ¿Por qué no conmigo? Si yo venzo, no sufrirás afrenta porque yo soy el biznieto de Neptuno, ¡dios del Mar!

—¿Y si yo venzo? —preguntó Atalanta.

—Si vences... ¡seguramente tendrás algo de qué jactarte!

Cuando Atalanta miró al orgulloso doncel, comenzó a preguntarse por qué los dioses habrían querido que alguien tan joven e

intrépido muriera. Y, por primera vez, sintió que quizás sería mejor perder que ganar. Inexperta como era en cuestiones del corazón, no se daba cuenta de que estaba comenzando a enamorarse.

—Vete, extranjero —le musitó—, no vale la pena que pierdas la vida por mí.

Pero la multitud, presintiendo que una gran carrera estaba a punto de realizarse, vitoreaba locamente incitándolos a competir. Como Hipómenes lo anhelaba también, Atalanta no pudo hacer nada distinto y, con el corazón apesadumbrado, consintió en competir con el joven al día siguiente.

A la luz rosada del amanecer, solitario en la altura de una colina, Hipómenes invocó a Venus, la diosa del amor y de la belleza para que le ayudara en su carrera contra Atalanta. Cuando Venus oyó su plegaria, se llenó de satisfacción y quiso ayudarle porque también deseaba castigar a la joven que despreciaba el amor.

Como en un sueño, Venus condujo a Hipómenes hasta un árbol sagrado que crecía en medio de un campo abierto. El árbol tremolaba, cargado de hojas y de manzanas de oro. Venus ordenó a Hipómenes arrancar

tres manzanas, y luego le indicó cómo usarlas en la competencia contra Atalanta.

La multitud rugía mientras Atalanta e Hipómenes se colocaban en cuclillas sobre la línea de partida. Bajo la túnica, el joven llevaba escondidas las tres manzanas. Cuando sonó la trompeta, los dos se lanzaron hacia adelante con tal rapidez, que sus desnudos pies escasamente tocaban la arena. Se hubiera dicho que de haber corrido sobre la superficie del mar, sus pies no se habrían humedecido; ni se habrían doblado las espigas de un campo sembrado bajo su ligero paso.

La multitud aclamaba a Hipómenes, pero Atalanta se le adelantó y se mantuvo a la cabeza. Cuando aquél comenzó a jadear y a sentir como si el pecho se le rompiera, sacó de su túnica una de las manzanas doradas y la arrojó hacia la joven.

La resplandeciente manzana dio contra el piso y rodó hacia Atalanta. Ésta se apartó de la ruta y corrió tras la brillante esfera, mientras Hipómenes se adelantaba. La gente gritó de alegría; pero una vez se hubo apoderado de la manzana de oro, Atalanta de nuevo sobrepasó a Hipómenes con rapidez.

Éste volvió a lanzar otra manzana, y una vez más Atalanta se alejó del camino, la recogió, y luego pasó adelante.

Cuando Hipómenes sacó la tercera manzana, se dio cuenta de que ésta era su última oportunidad. Echó entonces el brazo hacia atrás y la arrojó tan lejos como pudo en medio del campo.

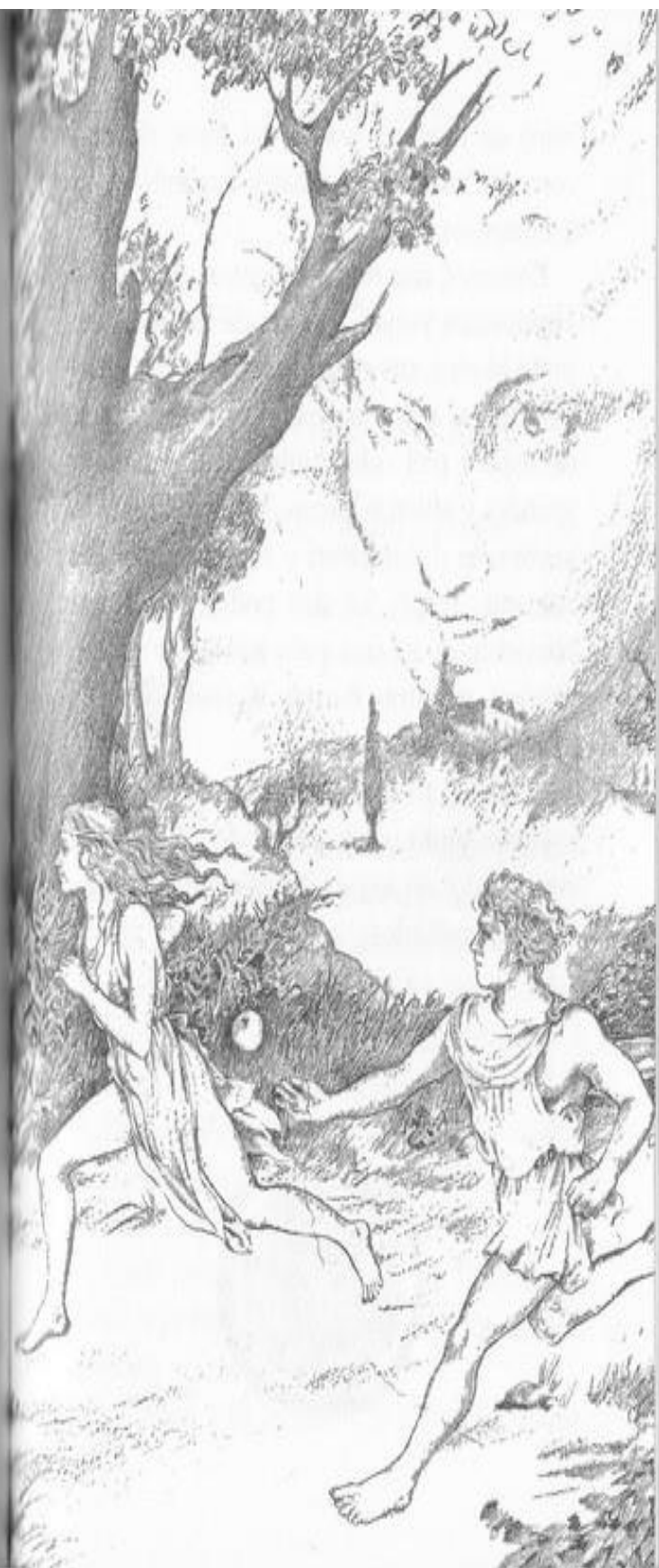
Viendo volar la dorada esfera por el aire, Atalanta dudó y se preguntó si debía o no correr tras ella. Pero en el mismo instante en que había decidido no hacerlo, Venus tocó su corazón y la empujó a abandonar el camino para correr en pos de la reluciente manzana.

Atalanta se desvió hacia el campo en donde brillaba la codiciada fruta — e Hipómenes alcanzó la línea final.

Habiendo ganado a Atalanta como esposa, Hipómenes cometió un terrible error: olvidó ofrecer a Venus dádivas como agradecimiento por haberle ayudado.

Enfurecida por su ingratitud, la diosa del amor y la belleza llamó en su ayuda a Diana, la diosa de la Luna, y le pidió que castigara a Hipómenes y a Atalanta.

Cuando la Luna vio a los dos orgullosos amantes cazando por bosques y prados, ad-



miró su fuerza y valor; así pues, decidió convertirlos en los animales que más se les asemejaban.

Entonces, una noche, mientras Atalanta e Hipómenes yacían a la luz de la luna, uno junto al otro, sus cuerpos comenzaron a experimentar extraños cambios; se cubrieron de áspera piel color ámbar y les brotaron grandes y afiladas garras. Y cuando llegó la aurora, se despertaron y rugieron a la luz naciente; luego, los dos poderosos leones comenzaron a cazar para conseguir su desayuno, mientras barrían el suelo con sus gruesas colas.

De ahí en adelante, Atalanta e Hipómenes vivieron juntos en lo profundo del bosque, convertidos en leones. Y sólo la diosa Luna pudo domeñarlos.



## XI

### LAS CUATRO TAREAS

*La historia de Cupido y Psique*

**H**ace mucho tiempo, un rey y una reina tuvieron tres hermosas hijas. Las dos mayores eran sobresalientes, pero la menor, llamada Psique, era la muchacha más perfecta e inteligente del reino. A tal punto, que la gente había comenzado a abandonar los altares de Venus, la diosa del amor y la belleza, para venerar a Psique. En efecto, algunos habían empezado a llamarla la segunda Venus.

Ésta, furiosa por la fama de Psique, ordenó a su hijo Cupido herirla con una de sus flechas:

«¡Venga a tu madre!», le gritó. «Haz que